

Editorial: Una base para replicar la recreación

Desde una perspectiva simple, se puede decir que la ciencia trabaja para entender, explicar y predecir el comportamiento de los fenómenos a nuestro alrededor. La primera dimensión implica un proceso esencialmente personal en que se construye una representación para dar lógica y sentido a lo que ocurre. La segunda implica comunicar para compartir con otras personas esa visión de cómo funcionan las cosas. Y la última dimensión trata de anticipar, con base en lo anterior, qué ocurrirá en una situación particular que sirva para verificar la idea en cuestión.

En un sentido más formal (Kuhn, 1971), cuando los modelos son verificados experimentalmente consiguen establecerse como paradigmas que brindan un referente de problemas y soluciones para el avance de una comunidad científica (los expertos de un área particular de la ciencia). Claro que estos referentes no están ‘escritos en piedra’: se mantienen vigentes hasta que aparece una propuesta más precisa en sus predicciones, o que un nuevo descubrimiento no encaja con la teoría y produce una crisis, con la necesidad de una nueva forma de entender las cosas.

Los paradigmas, para llegar a consolidarse entre los expertos, deben socializarse y someterse a un escrutinio que los valida, el cual normalmente escapa los alcances del público no especializado: tanto en términos de acceso a eventos y publicaciones científicas, como por el uso de un lenguaje complejo. Aunado a esto, muchos procesos se centran en dar a conocer los resultados más que la forma en que trabaja la ciencia.

En un mundo en cambio constante, con desafíos íntimamente ligados a la ciencia y tecnología, no podemos darnos el lujo de excluir a la mayor parte de la sociedad de sus avances. Es necesario acercar a las personas al conocimiento científico y, con tanta o más importancia, a la forma en que éste se construye. Necesitamos acercarnos a métodos, historia y valores de la ciencia, pero trascendiendo una discusión abstracta para sumergir a los participantes en experiencias científicas significativas.

Aquí entran en escena las actividades de ciencia recreativa, como talleres, demostraciones y juegos, en las que se estimula a las personas a convertirse (si bien de forma efímera) en investigadores. De ahí que se trata de procesos que no sólo re-crean los temas científicos que abordan, de forma pertinente con el público, sino que terminan por hacer lo mismo con la forma en que fueron construidos. Esto se logra procurando una triple interacción que estimula a los participantes a nivel físico, intelectual y emocional (García-Guerrero et al., 2022).

Aunque en las últimas décadas el movimiento de grupos de ciencia recreativa ha ganado fuerza (García-Guerrero & Lewenstein, 2020), en muchos casos hacía falta un elemento científico fundamental para llevar más lejos su trabajo: aprovechar el aporte de las generaciones anteriores para tener un punto de partida más avanzado y construir a partir de ahí. Con frecuencia se perdían aportes muy valiosos de personas, o grupos, que no se dieron a la tarea de sistematizar sus ideas para que otros pudieran replicarlas y enriquecerlas.

Con esto en mente es que el Museo de Ciencias de la Universidad Autónoma de Zacatecas y Recreación en Cadena, la Red Mexicana de Ciencia Recreativa, se dieron a la tarea de dar vida al Repositorio Nacional de Ciencia Recreativa. La intención es crear una plataforma para llevar a esta modalidad de divulgación elementos tomados de la práctica científica: construir actividades que representan un fenómeno para ayudar a entenderlo, compartir las actividades con divulgadores y docentes interesados en abordar el tema, fomentar una réplica de las dinámicas para verificar su efectividad y ofrecer una retroalimentación que las enriquezca.

Así, de entrada, tendremos un recurso educativo abierto disponible para cualquier persona interesada en desarrollar actividades de ciencia recreativa (ya sea en escuelas, museos, centros culturales, plazas y otros espacios públicos). Y, en un sentido más profundo, al ser un repositorio arbitrado por pares (divulgadores dedicados a la ciencia recreativa), brinda una retroalimentación para enriquecer los aportes que se envían para su publicación y establece un estándar de referencia para la creación de nuevas actividades. Aspiramos, con esto, a establecer un círculo virtuoso que contribuya al avance de la comunidad de divulgadores en México.

Iniciamos con 7 actividades que son punta de lanza para esta labor -todas propuestas por integrantes de Recreación en Cadena-, de inspirar la réplica de modelos útiles para crear experiencias científicas con público no especializado. Pero aspiramos a que los mismos aportes sirvan para animar a divulgadores, profesores e investigadores que han incursionado en la ciencia recreativa a compartir sus modelos a través de esta plataforma, de manera que puedan ser desarrollados por colegas que los llevarán a públicos cada vez más amplios. Los invitamos, entonces, a formar parte de esta reacción en cadena para agrandar la ciencia recreativa.

Miguel García Guerrero

Editor

Repositorio Nacional de Ciencia Recreativa

Referencias

- García-Guerrero, M., & Lewenstein, B. V. (2020). Science recreation workshops groups in Mexico: A study on an emergent community. *International Journal of Science Education, Part B*, 1-16. <https://doi.org/10.1080/21548455.2020.1719293>
- García-Guerrero, M., Ruiz-Villegas, M. F., Báez-Hernández, M. G., Cordero-Rodríguez, A., Martínez-Rocha, C. A., Cerda-Hernández, F. de J., González-Reyes, J. E., Sotelo-Pulido, F. J., & García-Rodríguez, D. E. (2022). Manifiesto de la ciencia recreativa. *Journal of Science Communication América Latina*, 05(02), N01. <https://doi.org/10.22323/3.05020801>
- Kuhn, T. S. (1971). *La Estructura de Las Revoluciones Científicas*. Fondo de Cultura Económica.